

Jornada Anual Alumni 2015

Espai Pujades, Barcelona; La Casa Encendida,
Madrid

Abril 2015

Sra. vicerrectora,
Sr. presidente de UOC-ALUMNI, Sr. Ruiz de Querol,
Amigas y amigos:

Saludos cordiales a los asistentes en la Casa Encendida de Madrid y a todas las personas que están siguiendo este acto a través de streaming.

En primer lugar felicidades a Jesús M^a Ruíz de Arriaga por el Premio UOC Alumni.

A pesar de la edad y la experiencia, o quizás precisamente por ello, uno conserva pocas certezas. Hablando de educación, sin embargo, sí que existe una divisa que me parece incontrovertible:



«quien deja de formarse, deja de vivir.»

Isaac Asimov, hilo conductor del fantástico vídeo que abre oficialmente la conmemoración de nuestro veinte aniversario, y que acabamos de ver, lo formulaba de forma más irónica todavía y decía:

«La gente piensa que la educación es algo que finaliza.»

De ahí la relevancia de una universidad como la nuestra: abierta a quien empieza y, permitidme expresarlo así, a quien se reengancha.

Vosotros graduados y graduadas, representáis la evidencia de esta lección. Nadie puede obviar formarse. Nadie puede quedar al margen.

Nuestro modelo pedagógico, que desde hace veinte años apuesta por el aprendizaje virtual, es hoy una realidad incontestable. Un elemento diferenciador, y al mismo tiempo, de eficacia contrastada en formación e investigación.

Para nosotros, para los asistentes hoy aquí, esto nos parece natural, casi una perogrullada, por decirlo coloquialmente. Sin embargo, hay todavía quien se resiste a aceptarlo, quien menosprecia el aprendizaje virtual, quien piensa que en educación está todo dicho, que somos una muleta del sistema de educación superior.

Romper esos prejuicios demanda tiempo y ejemplo. El tiempo ya se ha agotado. De hecho, ya no podemos perder más tiempo haciendo pedagogía y haciéndonos perdonar nuestra diferencia. Nosotros estamos contribuyendo a construir el futuro de la educación superior. Siempre con gran respeto a otras opciones, con mucho trabajo y siempre con humildad.

Hoy ya nadie cuestiona la transformación absoluta que han significado las nuevas tecnologías. Las propias universidades norteamericanas ven hoy en internet la respuesta a muchas de sus limitaciones actuales.

El tiempo ya se ha agotado porque la UOC ha cumplido 20 años. Somos mayores de edad y estamos decididos a expandirnos.

Ni internet, ni la formación de calidad entienden de fronteras. Porque allá donde exista un ciudadano con necesidades educativas o formativas y cuente con un dispositivo móvil... allí estaremos.

La personalización de la educación superior es también objetivo de la UOC, de la misma manera que les para AMICA como ha presentado el Sr. Castillo.

Les decía que romper estereotipos requiere tiempo —ya agotado— y ejemplo. El ejemplo también existe ya. El ejemplo es UOC-Alumni, el ejemplo lo protagonizan miles de historias de éxito de estudiantes de disciplinas diversas repartidos por todo el mundo.

En buena medida, los embajadores recién nombrados personifican singularmente ese carácter ejemplar. No sé si recuerdan un fragmento de *Cien años de soledad*, en que los protagonistas deben nombrar de nuevo las cosas, pues el olvido ha borrado su recuerdo.

A través de aquel episodio, Gabriel García Márquez nos señala la importancia de las palabras. Porque, aunque las cosas preexisten, es únicamente cuando las nombramos, cuando las diferenciamos a través de la asignación de un nombre que las identifica, que estas se constituyen plenamente.

Hoy formalizamos una figura que, de hecho, existía desde que existe la UOC. Hoy les ponemos nombre y, junto al nombre, unas primeras veinte caras a unas personas fundamentales en la trayectoria, el presente y el futuro de la institución.

Ellas y ellos han sido y son fuente de la mejor publicidad existente —la del boca oreja—, han sido y son nuestra mejor tarjeta de presentación, han sido y son la UOC.

«¿Qué mejor embajador podría imaginarse que un estudiante, graduado o colaborador conocedor de primera mano de la UOC?»

La experiencia en primera persona —la experiencia satisfactoria evidentemente— otorga un plus de credibilidad. Además, estos primeros veinte embajadores —como veinte son nuestros años— han demostrado sobradamente un compromiso honesto, una implicación sobresaliente y una predisposición absoluta.

No se me ocurren mejores representantes.

En esta labor de representación e influencia contarán, lógicamente, con todo nuestro apoyo institucional.

Sin embargo, querría añadir una característica igualmente relevante: estos embajadores y embajadoras son nexos bidireccionales con el territorio, la sociedad y el mundo laboral.

Es decir, dan a conocer la UOC en su entorno pero, al mismo tiempo, sirven de canal privilegiado para hacer llegar a la UOC las necesidades, comentarios y sugerencias generados a su alrededor. De ahí la importancia de que estén reconocidos oficialmente. De ahí la sinceridad de nuestro agradecimiento.

Estos embajadores serán, por lo tanto, punta de lanza y vendrán a reforzar el trabajo —el buen trabajo— que está realizando Alumni. De prestigio de cara afuera, de mentores de cara adentro.

A este excelente trabajo hay que sumarle el compromiso de responsabilidad social que están llevando a cabo.

Jornadas como las de hoy proyectan una imagen potente a la sociedad y, al mismo tiempo, incorporan un valor añadido para sus participantes. Especialmente cuando, como es el caso, se añade el tratamiento de cuestiones relevantes y de interés para el ejercicio profesional y el crecimiento personal.

«Queremos celebrar más jornadas y queremos hacerlas llegar a todo el territorio. Por ello, os hago una petición muy concreta: proponernos más, exigirnos más.»

Desconozco dónde estaremos de aquí a veinte años o qué habremos logrado. Por mi parte, creo que del mismo modo que la revolución industrial cambió la educación superior y el mapa de carreras universitarias, la revolución informacional, tal como la describe Manuel Castells, profesor de la UOC y uno de los mayores pensadores del último siglo, también la revolución informacional cambiará radicalmente los ámbitos de la educación superior del próximo futuro.

Probablemente necesitaríamos otro visionario como Isaac Asimov para que nos orientase. Pero ese futuro, estoy convencido, solo se escribirá con universidades como la nuestra y con participación exigente como la vuestra. Es decir, con una suma muy concreta de: proyección pública, contenidos pertinentes, enfoque profesional e iniciativa colectiva.

Algo que sin duda se puede decir de la gente de Alumni es que sois emprendedores en el diseño de vuestras vidas.

«No cejéis en dicho empeño, puesto que nos obligáis a mejorar y a crecer. Sois nuestro acicate.»

Muchas gracias a Alumni.

Muchas gracias a los ponentes.

Muchas gracias por vuestra asistencia.

Josep A. Planell